

### EL CRISTIANISMO PRIMITIVO EN LA SOCIEDAD ROMANA.

Ramón Teja. Colección: La historia en sus textos. Ediciones Istmo, Madrid. 1990 p.229.

Por mucho tiempo la Historia de la Iglesia fue una disciplina dedicada principalmente a la apologética, situando a los componentes de la comunidad cristiana por encima de las circunstancias históricas, es decir, una historia paralela a la que vivían el resto de los hombres con sus leyes y metodología propias. Sin embargo, en un comienzo no fue así, el padre de la Historia Eclesiástica, Eusebio de Cesarea, fue un verdadero innovador en el método, eligiendo como elemento de trabajo un gran número de documentos, absteniéndose de inventar discursos y de dar demasiada importancia a la retórica. La historia de la Iglesia, como lo señala el autor en el prólogo, intenta hoy recuperar su pasado perdido durante siglos, vale decir, convertirse en científica: no hacer apología, sino historia, volver a las fuentes y recurrir a los documentos. Es necesario, por tanto, que la historia de la Iglesia se inserte e integre a las corrientes de la Historia Universal: "es el momento de unir a Heródoto, Tucídides, Tácito, Amiano Marcelino y Eusebio de Cesarea" (p. 17), es el tiempo de comprender que la historia del cristianismo en sus primeros tiempos es inseparable del Imperio Romano y, de modo similar, que no se puede comprender la historia de éste a partir del siglo II, sin tener en cuenta el desarrollo y consolidación del cristianismo.

Para la mejor comprensión de este problema Ramón Teja ofrece en su obra una selección de textos que ilustran el cristianismo como un fenómeno religioso y social que se desarrolla en una sociedad y en un marco político determinados. No intenta abordar toda la historia del cristianismo primitivo, ni tampoco lo que se refiere a cuestiones teológicas y morales, sino que quiere "presentar a la Iglesia como un producto del Imperio Romano" (p. 18) en cuyo centro del sistema político las relaciones con el emperador marcaron de modo decisivo su desarrollo: indiferencia, hostilidad y apoyo fueron las tres posturas que caracterizaron a los emperadores de los cuatro primeros siglos de nuestra era. Quiere borrar la imagen del poder político como encarnación del mal y de la persecución de los cristianos de la Iglesia preconstantiniana; visión que, tomando una parte por el todo, deforma la conciencia de quienes quieren acercarse al período y conocerlo en su realidad. He aquí la importancia de volver a las fuentes. Se inicia, pues, la selección de textos a partir del año 71 d.C., cuando, una vez terminada la guerra judaica, el cristianismo se abre paso en la sociedad helenístico-romana. El punto final se sitúa en el emperador que hizo del cristianismo la religión de estado: Teodosio.

Los documentos se han recogido por su importancia y significado. Se encuentran también otros más desconocidos, los que fueron traducidos por primera vez en esta obra del latín al castellano.

En cuanto al aspecto formal el libro se compone de una Introducción General donde el autor resume lo que ha sido la vida de la Iglesia desde el nacimiento de su Fundador hasta la consolidación del Imperio Cristiano en el siglo V. Luego, Teja ha dispuesto los documentos en orden cronológico y enmarcados dentro de un tema general. Cada uno de ellos es precedido por una breve explicación sobre el autor y las circunstancias que lo motivaron a redactar el texto, haciendo así muy fácil el acceso y

**El Cristianismo primitivo de la sociedad romana [artículo]**

**Catalina Balmaceda E.**

**AUTORÍA**

Balmaceda E., Catalina

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El Cristianismo primitivo de la sociedad romana [artículo] Catalina Balmaceda E.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile